



Directora: ANGELA GRASSI, VIUDA DE CUENCA

Núm. 37 | En París recibe los anuncios la AGENCIA HAVAS, Plaza de la Bolsa, 8. | Madrid 2 Octubre 1883. | En Madrid la "Sociedad general de Anuncios de España," Príncipe, 27 | Año XXXIII

SUMARIO. — A nuestras suscriptoras, por la Empresa. — Revista de modas, por Joaquina Balmaseda. — Explicación de los grabados, por la misma. — Corte y confección, por Cesáreo Hernando. — Trajes de calle. — Visita en otomano. — Visita en raso brochado. — Trajes para niños. — Camisa de dormir para niña. — Pantalón de franela para niña. — Enagua para niña. — Camisa de vestir para niña. — Camiseta para niña. — Pantalón para niña. — Traje de calle para jovencita. — Traje de casa para jovencita. — Trajes para recibir: Vestido de lana bordada. — Vestido de cachemir gris. — Cenefa

en el bordado Richelieu. — Alfombra para pie de lámpara. — Tira de crochet para colchas. — LITERATURA. — Las mujeres doctoras, por Patrocinio de Biedma. — ¡Te acordaste de mí! poesía, por Juan Bautista Cámara. — La malva y la siempreviva, apólogo, por Joaquina Balmaseda de González. — La mujer propia, por Aurora Lista. — Los juicios del mundo, por Angela Grassi. — Explicación del figurín 1.569. — Charadas.

NUESTRAS LECTORAS

Si algún periódico en el estado de la prensa tiene vida propia é importancia indiscutible en el género que cultiva, es EL CORREO DE LA MODA, que lleva treinta y tres años de existencia, y siempre mejorando sus condiciones en provecho de su numerosa clientela. No necesitamos más que consignar estos datos para prescindir de elogios enfáticos, inoportunos por ser en causa propia; y no nos dirigiríamos á nuestras lectoras, si la necesidad de anunciarles reformas importantes y beneficiosas para ellas, no nos pusieran en tan imprescindible deber.

La nueva Empresa que tomó á su cargo esta publicación hace dos años, siguiendo el ejemplo de las anteriores, y queriendo llevar más allá todavía sus buenos propósitos, ha cambiado hace



1. Visita en otomano.

1 Y 2. TRAJES DE CALLE.

2. Visita en raso brochado.

tiempo sus grabados alemanes por otros franceses, que presentan la artística moda parisien, la que dicta sus leyes á la mujer elegante de todos los países; é infatigable en sus deseos de mejorar la publicación que con tanto cariño cuida, tiene hoy importantes mejoras que señalaros, mejoras que proyectaba para el año nuevo, y no quiere hacer esperar ni aún ese brevetiempo á sus constantes favorecedoras.

Convencida de que nadie comprende el corazón de la mujer y sus aficiones, como la mujer misma, encarga como hasta aquí de la redacción de EL CORREO, á todas las señoras que se hayan distinguido en cualquier género de literatura; todas tienen francas las columnas de este Semanario para publicar sus trabajos, siempre que no se aparten de la índole moral é instructiva de la publicación, siguiendo encargadas sus secciones fijas de modas y labores á doña Joaquina Balmaseda, que viene desempeñándolas hace muchos años; doña Faustina Saez de Melgar, que reside en París, seguirá enviando desde allí las correspondencias que tanto llaman la atención, dando cuenta de la vida de los salones, y las novedades lucidas en ellos; y con

estos nombres, ya conocidos de nuestras lectoras, alterarán los no menos distinguidos de Rosario Acuña, Patrocinio Biedma, Pilar Sinués, Sofía Tartilán, Luisa Durán de León, Josefa Pujol de Collado y otras varias, sin que por eso privemos á nuestras lectoras de trabajos de nuestros primeros escritores, siempre que quieran honrar con su firma nuestra modesta publicación.

Muchas y ventajosas reformas materiales introduce la empresa de EL CORREO desde este mismo número, sin alterar sus precios; por el contrario, rebajando el de la *tercera edición*, que es el que responde á las necesidades de modistas y costureras que, sin grandes desembolsos, tienen que estar al corriente de la moda: como verán nuestras lectoras, cuenta desde hoy EL CORREO con una *página más de grabados*, sin que por eso pierda en lectura, por el empleo que ha de hacerse desde principio de año, de tipos nuevos y más pequeños, sin que lo sean tanto, que fatiguen la vista, circunstancia muy atendible en un periódico de Señoras. Plantea una nueva sección de *corte y hechura de trajes y ropa blanca*, sección confiada al reputado maestro de corte y confección D. Cesáreo Hernando, y como complemento de ello ofrecerá todos los meses un *patron cortado* correspondiente á uno de los figurines últimos que se publiquen en EL CORREO mismo, y con las indicaciones necesarias para que cada suscritora pueda ajustarlo á su medida. Repartirá un pliego de *dibujos á la pluma*, novedad que no ha introducido hasta ahora ninguna otra empresa, y á las suscriptoras de la 1.^a, 2.^a y 4.^a edición se les regalará un figurin iluminado de *peinados*, dos veces al año, novedad que reclamaba una publicación de este género.

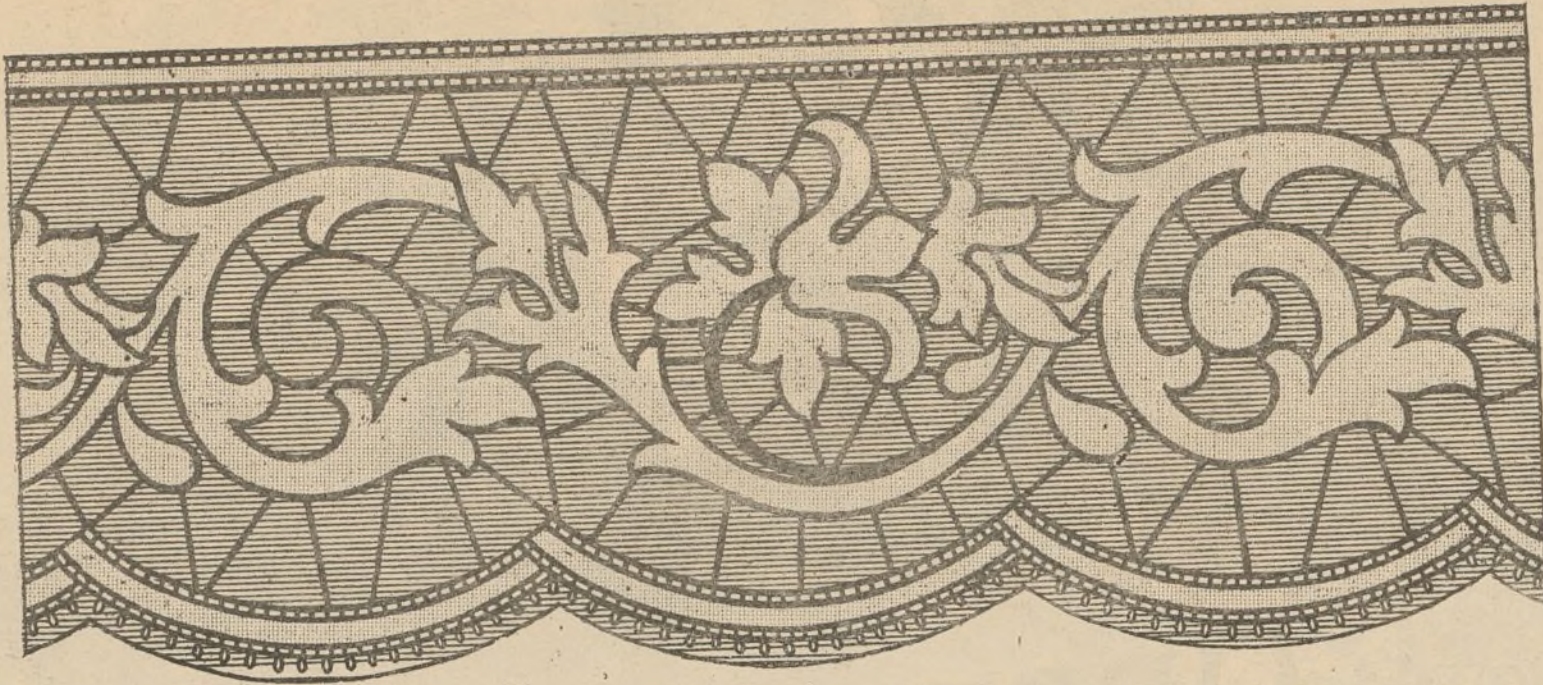
Estas son las mejoras que introduce la Empresa, y ellas, con los buenos propósitos de sus redactores, lograrán encadenar cada vez más el interés de las numerosas lectoras de EL CORREO.

LA EMPRESA.

REVISTA DE MODAS.

Poco es ya el espacio de que podemos disponer para hablar de modas, y sin embargo, no hablar nada de ellas al empezar el mes de Octubre, sería falta imperdonable: vamos siquiera á reseñar las telas recibidas para la próxima estación, no guiándonos por revistas ni datos más ó menos ciertos, sino por nota tomada en casa de Aguado, uno de los primeros establecimientos de Madrid en este género, cuidado que nos tomaremos á menudo en todos los ramos de la moda, en bien de nuestras lectoras, que de este modo recibirán datos prácticos y verosímiles.

Para vestidos de diario dominarán los tejidos de lanas de grandes cuadros, y lisas, oscuras, desde las más modestas hasta los cachemires y satenes de la más bella calidad, y en las mismas lanas hay telas de incomparable riqueza: á las lanas brochadas, han sucedido las bordadas y tejidas con felpa (peluche), y se ven pájaros, flores, turcas bordadas con felpillas de colores vivos sobre fondos oscuros, y pastillas de felpa azul y granate sobre los mismos ó de iguales colores, haciendo unos reflejos de tonos deliciosos. En sedería hay el tornasol y los brochados en seda y terciopelo, pero no



3. Cenefa en bordado Richelieu.

ta de raso que sale de los costadillos, para anudarse por delante en grandes caídas; y la forma de visita en otomano, paño de Lyon ó paño inglés; pero, ¡qué variedad de flecos y pasamanerías nos han enseñado para estas confecciones! En ellas y en los pequeños *camails* (esclavinas), objeto ya presentado en nuestros figurines, lleno de gracia y coquetería, hemos admirado cosas preciosas.

Y mucho más diríamos de hechura de vestidos y sombreros, pero el espacio nos falta, y aplazamos noticias tan importantes para nuestra próxima revista.

JOAQUINA BALMASEDA DE GONZALEZ.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

I Y 2. TRAJES DE CALLE.

1. *Visita en otomano y raso maravilloso*.—Los delanteros cierran con una pata interior bajo un plaston de raso maravilloso, fruncido en el cuello y talle terminando en pliegues; la espalda ceñida concluye en otro plegado igual que se prolonga en biés orillando en disminución los delanteros, cubriendo la union una pasamanería perlada. Manga ligeramente fruncida al hombro con vuelta de raso como el cuello y pasamanería. Vestido de cachemir color escabiosa (flor viudita), y sombrero de fieltro, forrado y adornado de terciopelo ciruela.

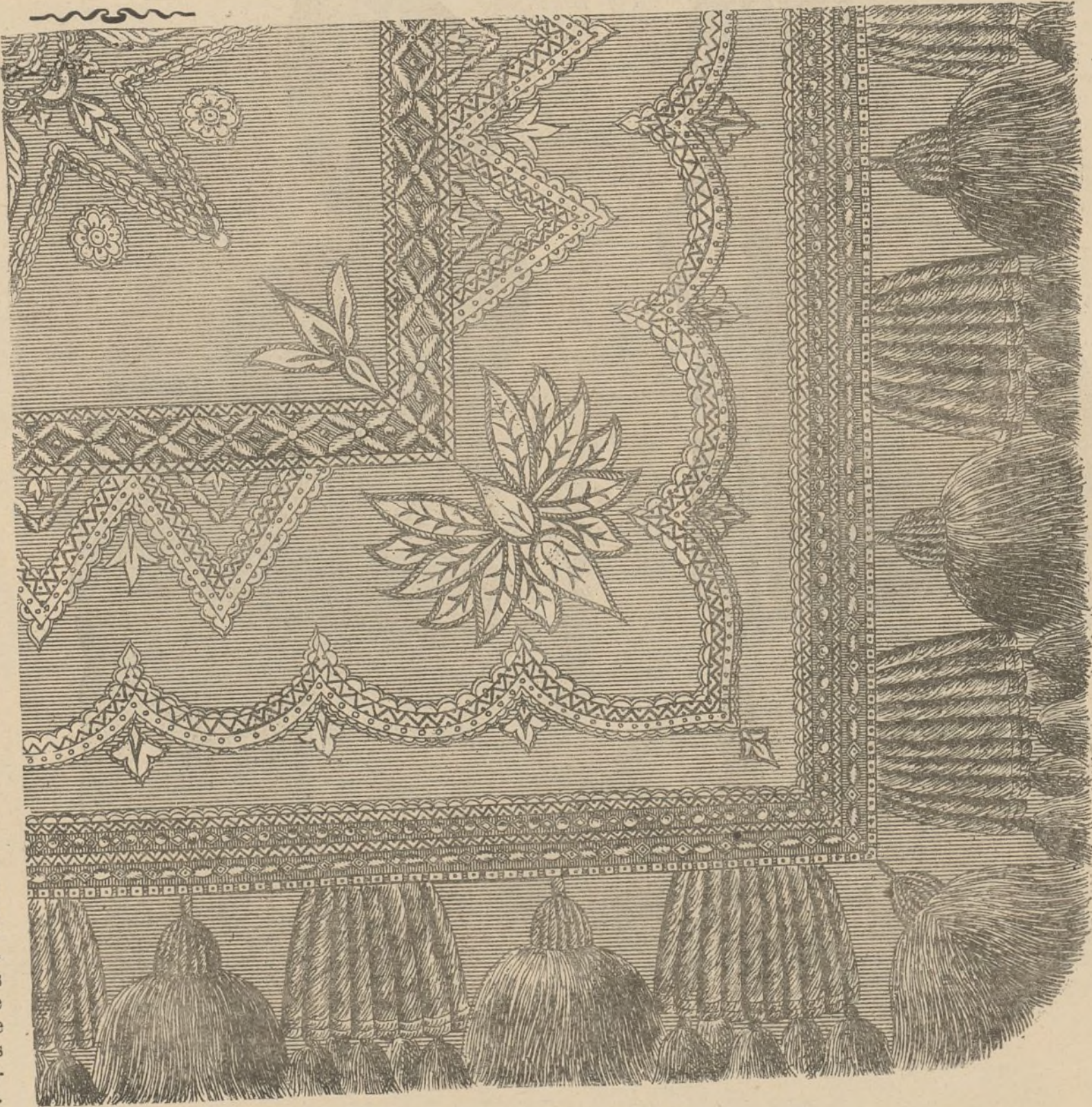
2. *Visita de raso brochado*.—Es de raso brochado de terciopelo, con los delanteros rectos y la espalda ceñida, de la cual sale la manga, que forma en el hombro una tabla: gran lazo de raso y terciopelo forma el pouf, y fleco de felpa le guarnece. Vestido de cachemir gris y sombrero redondo de fieltro con pluma amazona.

3. CENEFA EN BORDADO RICHELIEU.

Se borda á feston sobre batista nan-zouk ó batista estameña, y conviene para guarnecer cuellos ó trajes elegantes: se recortan todos los espacios que dejan libres los festones y se termina con un piquillo de encaje.

4 Y 5. ALFOMBRA PARA PIÉ DE LÁMPARA.

El fondo es de paño azul, adornado con aplicaciones de raso oro viejo, azul pálido y granate, bordado encima á punto ruso con sedas de colores vivos, despues de sujetar todos los contornos con feston largo. Las aplicaciones deben cortarse aparte por patron antes de aplicarlas sobre la tela, bordándolas con colores muy contrarios, en lo cual consiste la belleza de esta labor. Las borlas que le rodean están hechas con cordones y lanas de los mismos colores, y dando mayores proporciones al dibujo puede hacerse un almohadon ó un tapete.



4. Alfombra para pié de lámpara. (Véase el núm. 5.)



188-29.

H^{te} Lefevre Imp^r 25, R. Grange aux Belles, Paris.

EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras

Calle Doctor Fourquet, 7, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid



6 A 10. VESTIDOS PARA NIÑAS.



6. Vestido para niña de 3 años.

6. *Vestido para niña de 3 años.*—Es de forma inglesa con el sobretodo de cachemir, abierto sobre un plaston de surah fruncido en el cuello y en el bajo, sujetándole cinturón de raso que rodea el traje y se anuda á la izquierda. Dos volantes á tablas completan el largo del vestido; cuello y vueltas de surah.

7. *Vestido para niño de 2 años.*—Los delanteros van plegados, sin más costura que la de debajo del brazo, abriéndose la falda desde el talle para dejar ver otra interior bordada á la inglesa: cinturón de cuero; cuello y vueltas bordados á la inglesa.



7. Vestido para niño de 2 años.

8. *Abrigo para niño de 4 años.*—Está hecho en paño otomano gris ó marrón, con la espalda y los delanteros plegados y la manga en forma de esclavina unida al costallo: los delanteros se abotonan rectos: cinturón y cuello de terciopelo le completan.

9. *Vestido para niña de 9 años.*—Está hecho en velo gris lino, con la falda plegada, y en cada pliegue un motivo de pasamanería: drapería y chaleco largo de surah abotonado en el centro, y paletot de doble delantero, adornado igualmente de pasamanería con mangas. Cinturón de raso anudado encima.

10. *Vestido para niña de 9 años.*—Es de tela estameña con lunares brochados, y el vestido, plegado á la inglesa, cierra por delante con una pata interior, prolongándose la espalda en chaqueta abierta en las costuras y descansando sobre el plegado de la falda, que sostiene un echarpe de terciopelo anudado por delante. Cuello y vueltas de terciopelo.

11. TIRA DE CROCHET PARA COLCHAS.

Empléase para este trabajo lana ó algodón grueso, hecho todo el fondo á punto doble y obteniendo cada uno de los relieves con cinco barras hechas en un solo punto de la vuelta antepenúltima: las dos cenefas se hacen aparte á conchas caladas y se unen á la tira principal con una cadeneta.

12. CAMISA DE DORMIR PARA NIÑA.

Es de percal con plaston de tiras bordadas y guarniciones bordadas también en el cuello y manga: jareton con calado por abajo.

13. PANTALON DE FRANELA PARA NIÑA.

Se cierra con botones en las caderas y por delante, y un puño respunteado como la cintura, sujeta en cada borde de la pierna una guarnición bordada de la misma tela.

14. ENAGUA PARA NIÑA.

Va provista de su correspondiente ahuecador; el paño de adelante guarnecido de volantes bordados y el de



1. Vestido para niña.



5. Alfombra para pie de lámpara. (Véase el núm. 4.)

pliegues en bullon sobre un glisé de surah azul; polonesa de forma blusa, fruncida en el hombro y cruzada por delante con ancho biés de terciopelo que se prolonga alrededor de los delanteros desiguales; la espalda es de forma princesa y dibuja un pouf muy gracioso: manga justa de hombrera y cuello de terciopelo.

21. *Vestido de cachemir gris acero.*—Falda plegada con tira de terciopelo en el bajo, y delantal corto drapeado en paniers en la parte superior, separando los pliegues gran lazo de terciopelo, [reco]giéndose la túnica por los lados para formar el pouf por detrás. Cuerpo abierto en

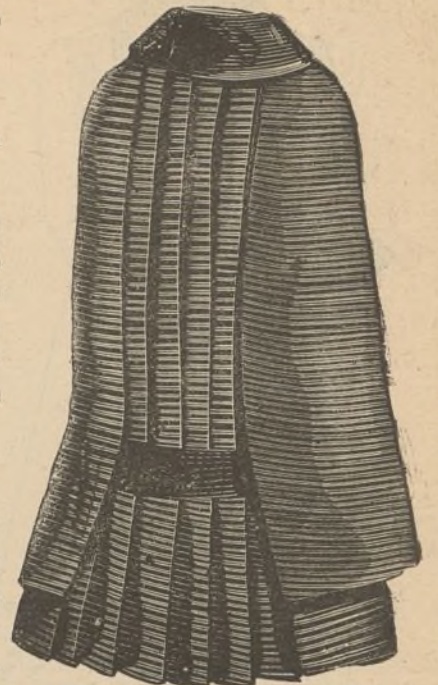
atrás ceñido á la mitad por *coulisse*, y terminado por tres guarniciones bordadas: cintura ancha ceñida con jareta.

15. CAMISA DE VESTIR PARA NIÑA.

Es de percal y escote cuadrado, el delantero á pliegues separados por entredoses bordados, correspondiendo á ellos la guarnición que orilla el escote y bocamanga.

16. CAMISETA PARA NIÑA.

Es de percal, plegada, con plaston de entredoses y guarnición bordada, igual á la que orilla el cuello y vueltas de manga.



8. Abrigo para niño de 4 años.

17. PANTALON PARA NIÑA.

Es de percal montado en ancha cintura, que se abotona á los lados adornándole en las boquillas un puño con bordado.

18. TRAJE PARA JOVENCITA.

Es de lana azul marino y raso del mismo color: falda plegada sobre una lisa, y abierta sobre un delantal de cachemir crema con lazos azules en escala. Chaqueta Dorsay abierta sobre chaleco crema, cerrado con botones, y corbata de raso azul como el pouf que completa la falda. Sombrero redondo de fieltro con plumas.

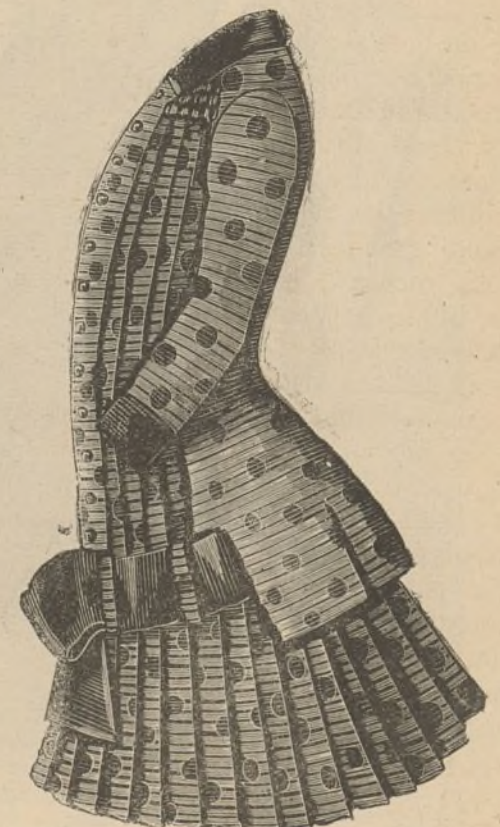
19. TRAJE DE CASA PARA JOVENCITA.

Es de velo crema y terciopelo granate: la falda lisa con tres bieases de terciopelo, el primero recortado en ondas por abajo y cuerpo abrochado por detrás con trencilla y adornado de bieases de terciopelo que le rodean, descansando sus grandes aldetas sobre una túnica pegada al cuerpo en forma de redingot, abierta sobre la falda y orillada de botones: las aldetas van igualmente adornadas de terciopelo, y otros dos ondeados se repiten en la manga y alrededor del escote. Cuello alto de terciopelo.

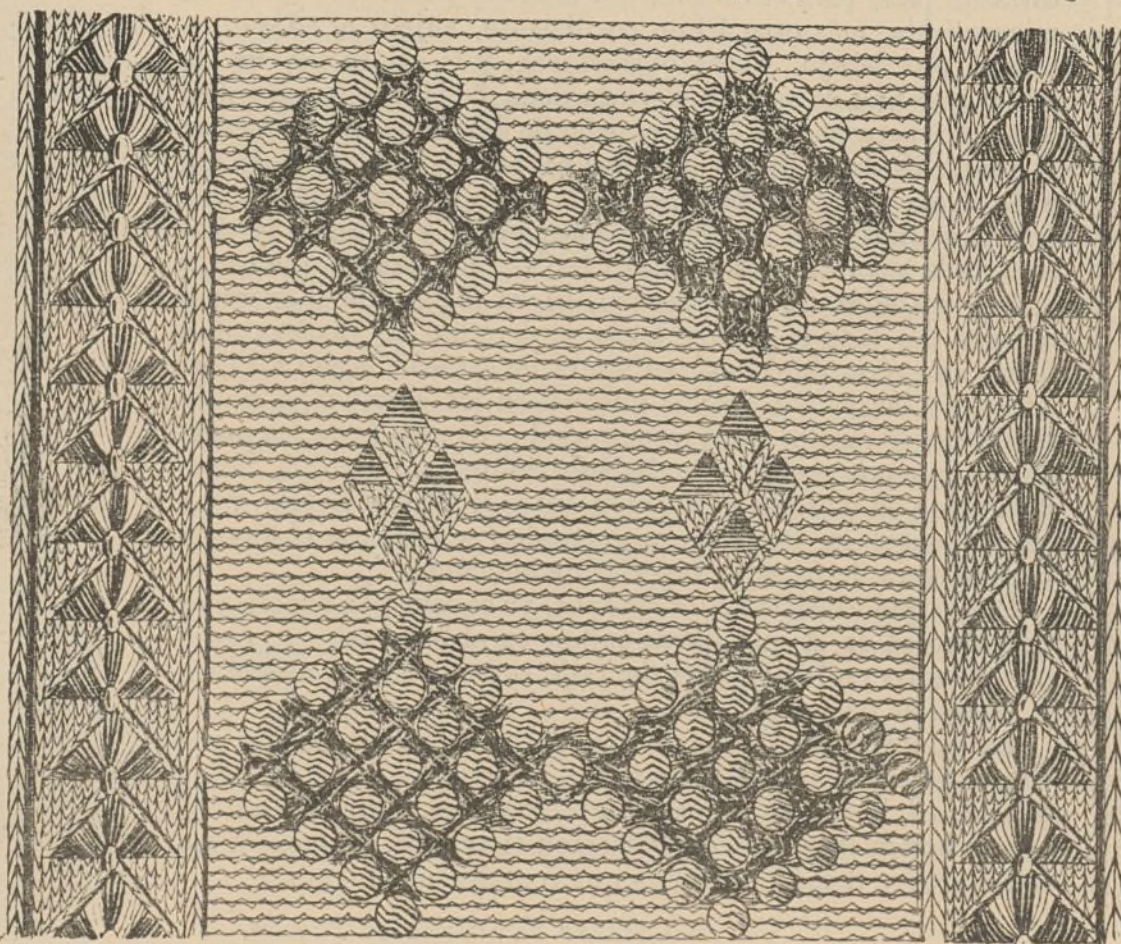
20 Y 21. TRAJES PARA RECIBIR.

20. *Vestido de lana bordado.*—El vestido azul lleva palmas bordadas con felpillas de colores, plegada la falda y terminados sus pliegues en bullon sobre un glisé de surah azul; polonesa de forma blusa, fruncida en el hombro y cruzada por delante con ancho biés de terciopelo que se prolonga alrededor de los delanteros desiguales; la espalda es de forma princesa y dibuja un pouf muy gracioso: manga justa de hombrera y cuello de terciopelo.

21. *Vestido de cachemir gris acero.*—Falda plegada con tira de terciopelo en el bajo, y delantal corto drapeado en paniers en la parte superior, separando los pliegues gran lazo de terciopelo, [reco]giéndose la túnica por los lados para formar el pouf por detrás. Cuerpo abierto en



10. Vestido para niña.



11. Tira de crochet para colchas.

peto sobre chaleco de terciopelo con cuello alto y cerrado por un broche oxidado con drapería de cachemir, orillando el escote del cuerpo: manga de hombrera y gola de encaje de Lorena.

JOAQUINA BALMASEDA.

CORTE Y CONFECCION.

Inspirados en el afecto que profesamos al arte de hacer vestidos, y en virtud de las continuas alteraciones que vienen sucediéndose en nuestras modas actuales, abrimos hoy esta Sección para demostrar con datos eficacísimos, que, hallándose el *Corte y la Confección* íntimamente unidos, falta sólo establecer reglas fijas que faciliten la hechura. Las explicaciones que estos trabajos requieren, se han de limitar forzosamente a la manera de medir, combinar y conocer las innovaciones en todos sus detalles. De este modo, nuestras amables lectoras podrán hacer deducciones industriales, sin dificultad en su ejecución, definiendo el modo de armonizar el buen gusto con la sencillez, que es la condición más inmediata de la elegancia.

Las combinaciones de las modas actuales, permiten, en relación con el *arte de vestir*, el empleo de trajes pasados de época; por tal medio se realiza también la economía de que tanto cuidaremos en lo sucesivo, correspondiendo a la índole que imprimió a periódico nuestra antigua y desgraciada amiga doña Angela Grassi. La corrección más perfecta que nosotros designamos en principio, consiste en crear algo, no solamente en beneficio propio, sino en armonía con nuestro carácter y nuestras costumbres. Es preciso tomar algo de los tipos provinciales, y manifestar más apego a nuestra industria nacional; pues cada nación necesita modificar los trajes acomodándolos cada cual lo más aproximado a sus mismas fisonomías: véase, si no, cómo las inglesas e irlandesas se hacen notar siempre por su grande apego a la patria, así en el fondo como en la forma. Tal es el carácter de las grandes nacionalidades en cuestión de trajes: reciben la moda de París, pero quieren sostener siempre su estilo, el tipo legítimo, que procuran no abandonar por escéntrico que sea, hasta que, una vez estudiado por las modistas, consiguen verlo entrar en turno.

Ahora bien, los medios de copiar fielmente las formas demostradas en nuestros figurines, pertenecen a una *escuela nueva*, escuela que hoy empieza a desarrollarse en las publicaciones extranjeras bajo las condiciones más severas, metódicas y trasmisibles por medio de la prensa.

Para copiar, por ejemplo, la primera figura del grabado iluminado, es preciso empezar por el cuerpo, leer primeramente la explicación que se inserta en el lugar correspondiente, inspirándose en ella para poderle cortar. Después vienen los detalles, los cuales se sujetan a un plan bien combinado de medidas que abrazan los puntos más esenciales del busto, y determinan las partes cóncavas, planas y convexas. Por este medio se fijan todas las acentuaciones,

LAS MUJERES DOCTORAS.

Las ilustradas lectoras de EL CORREO, habrán visto con interés y orgullo, nos complacemos en creerlo así, el retrato de la simpática joven catalana que ha recibido el grado de doctora en medicina, sufriendo los exámenes necesarios, durante el curso y en el acto del grado, con una brillantez que probaría por sí sola la clara inteligencia, la admirable memoria y la decidida voluntad de la mujer, si estas condiciones no fuesen ya un hecho psicológicamente confirmado, y que nadie se atrevería a poner en duda.

Doña Martina Castell, primera doctora española en los tiempos modernos, merece de una manera doble la admiración de sus contemporáneos por su talento y por su valor.

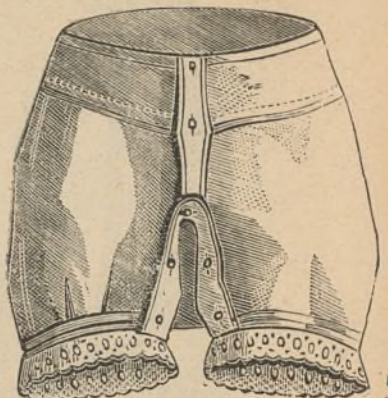
La inteligencia es un don divino, que en vano se buscaría lejos de la esfera inmortal de lo increado, pero el valor, si bien tiene su origen en la misma, sublime esencia al que emanan todas las virtudes, es condición humana y puede anularse ó enaltecerse según la voluntad que lo sostenga.

Vencer las preocupaciones, las burlas, las murmuraciones groseras que habrán pretendido entorpecer sus pasos por el camino del trabajo honrado, que ha de asegurarla una digna independencia en la Sociedad, ha sido un prodigio de fortaleza física, de vigor moral, de seguridad en sí misma, de conocimiento de su propio valor, que debiera consignarse como el más heroico de los hechos.

Convenid conmigo, lectoras bellas, en que los actos de valor escénico que registran los anales de nuestra historia, en los cuales una mujer, desesperada por el dolor ó enardecida por la lucha que, como pasión en acción, arrastra y fascina, haría frente al enemigo disparando los cañones ó defendiendo las barricadas, eran mucho menos notables que ese valor mudo y entero que un día y otro, levantarían entre los bellos ojos y el libro de estudio la fascinadora apoteosis del triunfo, para alejar y hacer huir a esa imagen aterradora del ridículo que por todas partes evocarían para hacerla desistir de su propósito.

¡Oh, sí! Mil veces más.

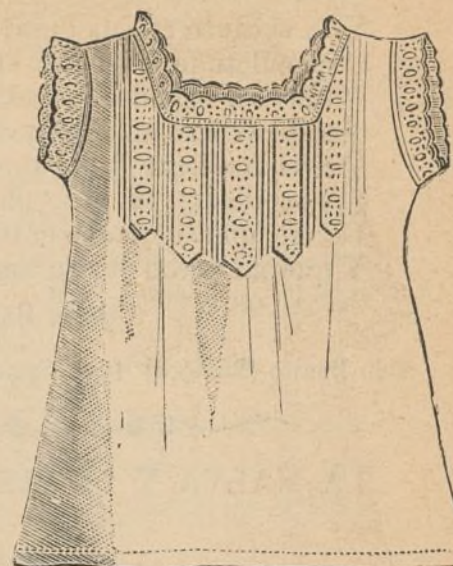
El valor de un arranque patriótico, de un delirio amoroso, de una desespera-



13. Pantalón de franela para niña.



14. Enagua para niña.



15. Camisa de vestir para niña.



16. Camiseta para niña.

con las cuales toman los modelos condiciones de aplomo y seguridad.

Una vez cortada la prenda del cuerpo, se hilvanan los forros, se recortan, y se unen las espaldas y costadillos por la costura del costado. Concluida esta operación, se toman los delanteros, á los cuales se les dan las pinzas del pecho, hasta reducirlos á la mitad de la medida de cintura, uniéndolos después á las piezas anteriores, para formar el conjunto de la prenda.

Cuando la chaqueta se halla probada y corregidos sus defectos, se cose con naturalidad, y se recortan los bordes, hasta darla la forma indicada por nuestro figurin, siendo el último el adorno para evitar los *chufados* del terciopelo.

En cuanto á la falda, no debe contener más de un metro 68 centímetros de vuelo; debe cortarse recta é inclinarse los vuelos hasta el paño de atrás por medio de un fuerte fruncido ó una ancha tabla. Una vez adornada y colocado el *falso* de forro, se corta un paño para cada costado, nesgado y recogido sobre la misma falda, más otro á hilo por delante, sujeto al adorno, y vuelto por debajo. Estas operaciones, y la colocación de las cintas que han de sujetar el vuelo de la falda, se hacen sobre la misma persona, así como el paño de detrás que ha de formar el *pouff*. El de la figura que nos ocupa, se hace cortando un paño de un metro 60 centímetros de largo, por un metro 50 de ancho; se bastilla ó repulga todo alrededor, y se une á la cintura de la saya en tres ó cuatro tablas, de manera que ocupe ambos costados. A continuación, se va dirigiendo el extremo inferior del lado izquierdo hacia el derecho, de manera que forme una serie de curvas en figura de caracol: hecho esto, se suben los largos por fuertes pliegues en los costados, á fin de que el *pouff* resulte alto y pronunciado. El pegado de las mangas se hace con excesivos embebidos sobre los hombros, introduciendo una morcilla de algodón entre el forro y la tela, para hacer desaparecer los pliegues verticales, y producir el levante ó charretera de la parte superior de la manga.

Por lo que concierne á los cuerpos, ya se sabe por experiencia que el corsé es el que puede influir en el buen asiento, siempre que á las prolongaciones del talle corresponda la armadura y dirección de las ballenas.

La combinación de los colores debe respetarse mucho, por cuanto han sido estudiados con entera madurez antes de darles publicidad: lo mismo decimos respecto de los adornos relativos á cada una de las prendas que forman el vestido, así como á los sombreros y demás accesorios que constituyen el traje.

CESÁREO HERNÁNDO DE PEREDA.



18. Traje de calle para jovencita.



20. Vestido de lana bordada.

21. Vestido de cachemir gris hierro.

ción personal, no pueden compararse, ni remotamente, al que ha dejado espacio á la duda, á la reflexión, al cálculo; al que ha escuchado lo que en su contra se ha dicho; al que ha pesado y medido ventajas é inconvenientes.

Aquel es la fiebre que enciende, éste la energía que sostiene por los difíciles senderos de las conquistas de la humanidad.

Debemos, pues, un aplauso á la valiente doctora, y se lo enviamos muy de corazón, deseando que su ejemplo aliente á la mujer española, que con inteligencia clara y profunda, con elevadas aspiraciones, con nobilísimos sentimientos, se deja dominar por esa inercia del alma que anula sus facultades, y vive entre pueriles preocupaciones, ridículos fanatismos, temores que no se justifican y debilidades que no tienen razón de ser.

Hora es ya de que despierte: en vano buscaría para seguir adornándose su pensamiento, la hora es ya de que era adorada como un ídolo, ó despreciada y abandonada como un juguete roto, por el que la utilizó para su recreo.

En vano pediría esa obligada protección que la daba un marido ó un claustro, esto es, la tutela eterna, para que pudiera vivir sin pensamiento y sin iniciativa, como una carne blanda y cuidada que no tenía otro destino que aquel que le señalaban de antemano.

Y como al darla un lugar en el rango social y en el derecho legal se le concede el de disponer de su vida; como ya no es sólo la forma más ó menos bella y relativamente más ó menos amada, dependiente siempre de otra voluntad, es justo, es lógico, es necesario, es preciso, que admita con esa independencia la condición del trabajo, base de toda libertad, regla de toda vida, y por el trabajo modifique su manera de ser, así como por la influencia inevitable de la civilización ha modificado su manera de vivir.

Pero es preciso que la razón y la inteligencia la sirvan de guía para esa evolución trascendental felizmente iniciada; es fuerza que no se deje arrastrar por la pasión ni seducir por la caridad, sino que apreciando en su justo valor la posición que debe ocupar en la Sociedad del porvenir, se prepare á alcanzarla sin apresuramiento, sin exageraciones, seriamente, inspirando admiración á los espíritus rectos, y respeto á los frívolos.

La mujer por estar educada, por tener una carrera, un oficio, una ocupación, no puede olvidar que es mujer, ni oscurecer las virtudes que elevan al sexo femenino.

La ternura, la bondad, la caridad, la indulgencia, esos santos dones que no caben en las almas pequeñas; la abnegación, el amor, la fe, el orden, el aseo, el cuidado de su hogar, el culto de su familia, la pureza de su vida, son virtudes que han de avalorar siempre á la mujer, tanto más radiantes cuanto más brillen por su ilustración.

No se alarmen los hombres: al instruírse la mujer, no reniega de sus dulces goces íntimos, ni deja de ser sencilla en sus gustos, candorosa en sus sentimientos, confiada en sus afecciones, porque si su cerebro admite y absorbe la ilustración como sedienta esponja, su corazón no pierde por eso la riqueza de sus sensaciones.

El que una mujer acepte la seguridad del porvenir al aceptar el trabajo, no impide que guarde puro, íntegro, exuberante, el tesoro de sus sentimientos.

Porque de no hacerlo así, perderían por una ventaja material los goces purísimos que Dios ha encerrado para ella en el fondo del hogar, en el seno de la familia, y entonces comprenderíamos la aversión, la ironía, la burla con que la sociedad acogería los esfuerzos de los que por buscar un bien al cuerpo, mataran en el olvido los bienes del alma.

Pero pudiéramos asegurar desde ahora, que no será: la mujer, más amable cuanto más ilustrada; más digna, cuanto más independiente; más amante, cuanto más pueda apreciar lo que debe al trabajo del hombre, sabrá perfeccionarse á medida que perfecciona su educación, y verá desaparecer uno por uno los pequeños defectos que afean sus naturales bellezas.

Entre todos, el más fácil de corregir, sin duda, porque depende humilde de la voluntad, pero el que más daño hace á la mujer, es ese vago recelo de aplaudir cuanto otra hace, esa pueril animosidad contra el mérito ajeno, que no yo, porque jamás me trevería á tanto, pero que los hombres llaman envidia. ¿Lo es, acaso? Creemos que no.

Acostumbrada á los homenajes, al exclusivismo, á la ciega idolatría, aún queda en la masa femenina algo de levadura egoísta, fácil de irritarse con el roce más leve producido por el aplauso al mérito ajeno.

Pero este defecto, que no nos atrevemos á llamar falta, se modificará por sí sólo cuando otra nueva costumbre borre hasta la sombra de esa vanidad inconsciente, que necias adulaciones hicieron grabar con profunda huella en su ánimo, pueril al que no ofrecía sabroso alimento el cultivo de sus facultades, ni el estudio de las maravillas físicas y naturales.

La mujer ilustrada domina la sociedad desde más alto punto de vista; aprecia el mérito, comprende las ventajas de la civilización, y ni puede crear obstáculos á la que marcha á su lado por la senda del progreso moderno hacia la verdad, ni puede burlarse de lo que por sí misma practica.

Para las que aún viven en la sombra de las preocupaciones, en la esclavitud del ageno juicio, en el paganismo de la propia belleza, tengan caridad las que ántes tuvieron valor para separarse de ellas, y en vez de abrumarlas con su innegable superioridad, atraiganlas con la dulzura, con el ejemplo y con la práctica constante de las virtudes, que más que todas están obligadas á practicar las que por su gallarda osadía se han colocado en primera línea.

A esta obra de perfección social, es fuerza que contribuyamos todas, lectoras mías, vosotras más que nadie, porque sois ilustradas; y teneis contraindico, por el sólo hecho de serlo, el deber de prestar vuestro concurso á la obra sublime de la civilización.

Esparcid la santa semilla de mútuo amor, de mútua indulgencia, de consideración mútua, de admiración generosa al verdadero mérito donde quiera que esté, y ella hará fructificar esos dones de consuelo que hoy se pierden bajo el egotismo de una mal entendida vanidad, como las tiernas y rosadas flores del almendro bajo la tardía escarcha que las envuelve al nacer.

Entonces, la que realice una victoria como la doctora en medicina que con la gloriosa toga y el ilustre birrete, habeis visto retratada en la *Ilustración Española*, será alabada sin reserva, y no sucederá que al decir á varias señoras, como una noticia agradable y trascendental:

—Ya tenemos una doctora en medicina: la señorita doña Martina Castell; es la primera, pero confiamos en que no ha de ser la última en España, nos preguntase una de las señoras presentes:

—¿Pero usted se dejaría curar por una mujer?

—¿Qué duda cabe? ¡Acaso ustedes no lo harían?

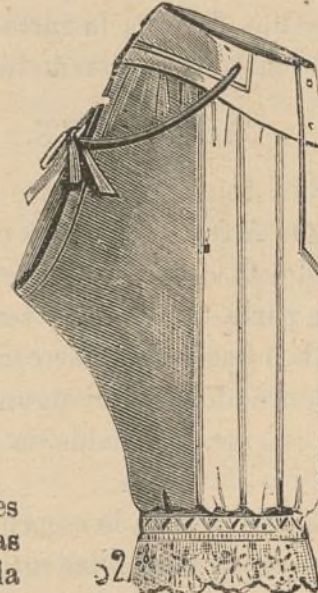
—¡Oh, no! dijo con naturalidad. ¡Dejarse ver en ciertas enfermedades por una mujer!... ¡Qué vergüenza!... ¡Oh humanidad!

Cádiz, 1883.

PATAOCINIO DE BIEDMA.

¿TE ACORDASTE DE MÍ?

¡Qué hermosa estabas!... blanco terciopelo
Era el precioso traje que ostentabas,
Y en tus divinos ojos reflejabas
De ternura y de amor, acaso un cielo.



17. Pantalón para niña.



19. Traje de casa para jovencita.

Tú eras la reina allí; ¡con cuánto anhelo
En los grandes espejos te mirabas,
Y tu encanto en sus lunas retratabas
Creyéndote feliz en este suelo!
Mas dí, cuando radiante de alegría
Gozabas entre músicas y flores
Que el ambiente llenaban de armonía,
¿Te acordaste, tal vez, ¡oh, vida mía!...
De mí, que suspiraba entre dolores,
Y que mi pecho por tu amor latía?

JUAN BAUTISTA CÁMARA.

Don Benito (Badajoz) 10 de Setiembre de 1883.

LA MALVA Y LA SIEMPREVIVA.

(APÓLOGO).

—«Dichosa tú, que inmortal
Te llamas entre las flores,
Y eternos son tus colores,
Y vives libre del mal.»
Tal la humilde flor de malva
A la siempreviva un día
Con tono triste decía
Al primer fulgor del alba.
Y contestó aquella flor
Para las tumbas nacida:
—«No envidies mi triste vida,
Ni mi pálido color.
El hombre con mano airada
Siega tu azul cabecita,
Porque eres planta bendita
En su provecho creada.
En tí busca la salud,
En tí resplandece el bien,
En tí se adunan también
La humildad con la virtud.
A mí, por planta fatal,
De todo mérito ajena,
Me rechaza y me condena
A símbolo de funeral.
Que si al hombre en su demencia
Los placeres le fascinan,
Hacia el bien al fin le inclinan
Su interés y su conciencia.
Muere, pues, contenta, flor
Por el bien sacrificada,
Más que envidiosa envidiada,
Por ser tu suerte mejor,
Que el bueno es ángel que el suelo
Roza apenas con sus alas,
Y aquí dejando sus galas,
Sube en espíritu al cielo!»

JOAQUINA BALMASEDA DE GONZALEZ.

17 Julio 1883.

LA MUJER PROPIA

á mi buena y querida amiga

DOÑA JOSEFA ELIZA DE CEJUELA

POR

AURORA LISTA

Eduardo se levantó, y poniéndose el gaban, dijo á D. Juan de Leiva:

—¿Se viene V. al café?

—Vamos, contestó maquinalmente D. Juan.

En aquel punto un criado entró con una carta, que entregó á Oromendi.

—¡Letra de Aurelia! se dijo al tomarla. ¿Qué será?

Abrióla y leyó:

«A las siete y media en punto te aguardo, sin faltar por nada en el mundo, porque de esta entrevista pende nuestra felicidad futura.—AURELIA.»

—¡Qué absoluta es! dijo Eduardo con cierto desagrado. Estoy seguro de que todo se reduce á consultarme la adquisición de cualquiera bagatela, ó la orden de realizar cualquier capricho... Siempre mandando y amenazando siempre...

¿Mas si fuera?... añadió, oscureciéndose su semblante á una idea sin duda angustiosa y terrible.—Si hubiese venido él, si algun grave peligro la amenazara?

Y sacó su reloj con mano trémula, consultándole con avidez.

—¡Las siete y cuarto! dijo consternado; no tengo un instante que perder.

—Don Juan, añadió en voz alta, V. me dispen-

sará, pero no puedo acompañarle esta tarde; acabo de recibir un aviso urgente.

Y esto diciendo, salió del comedor metiéndose la carta en el bolsillo del gaban, pero al meterla, retiró súbitamente la mano sin poder contener un ¡ay!

Un indiscreto y desencaminado alfiler había punzado sus dedos.

Introdujolos con tiento para separar aquel cuerpo extraño, y observó que á él estaba adherida una tira de papel manuscrito.

Su letra era defectuosa y contrahecha, como de quien pone empeño en disfrazarla, pero se leía claramente lo que sigue:

«Al más sufrido, confiado y embelesado de los maridos:

«Si quiere V. ver claro y no ser el hazmereir de un calavera estúpido, una esposa tan frívola como orgullosa, así como de cuantos contemplamos su complacencia, encuéntrase V. á las siete y media en punto de esta tarde en la alcoba donde V. duerme el sueño de los justos bienaventurados al lado de su cara y fiel costilla.»

—Esta es una broma de mal género de esa Casilda, tan fea de cuerpo como de alma, se dijo Eduardo sin preocuparse gran cosa.

«Si no tiene V. fe en mis palabras, leyó como contestación á las suyas, mire, observe y analice el simbólico ramito que Alfredo ostenta sobre su pecho. Él ha sido el mensajero de esa cita amorosa, así como Adela el instrumento ciego y torpe, cual usted es ó parece serlo.—UNA AMIGA.»

Eduardo quedóse suspenso y meditabundo, teniendo en la mano derecha la carta de Aurelia y en la izquierda el acusador y extraño billete.

CAPÍTULO IX.

Avelina había tomado del brazo á Casilda con el propósito de que Alfredo ofreciese el suyo á su prima, con lo cual ésta estaba loca de contento; y como Alfredo por su parte también se sentía dichoso, en vez de olvidarla ó hacerla rabiar como solía, la requiebaba, asegurándole que si algun día el diablo le tentaba para casarse, no había de ser con otra que con ella.

La dulce y hermosa niña le escuchaba embelesada, dando albergue en su alma á las más risueñas y brillantes ilusiones.

—¡Las siete y media! dijo sacando su reloj; prima, ¿cómo pasa el tiempo á tu lado!... Si no fuera por un pícaro enfermo que no me deja descansar la comida...

—¿Tienes que visitar á algun enfermo?...

—Y con mucha urgencia; figúrate que debía estar en su casa á las siete.

—Pues corre, no te detengas, exclamó la bondadosa niña, imaginando que aquél pudiera agravarse con la falta de asistencia, y el cuidado en que debía estar la familia.

—Voy á vestirme, y me planto allí en ménos que canta un gallo. Adios, prenda, hasta luego.

Y Alfredo, metiendo mucho ruido, se dirigió á su habitación.

—Voy á escribir á mi tía, dijo Avelina apenas hubo desaparecido.—Hasta despues, Casilda; adios, Adela.

Esta, que prefería la compañía de sus recuerdos á las ilusiones á la de la hija de la viuda, fingió el primer pretesto que se le ocurrió para irse á su cuarto.

Casilda quedó sola.

Su cara, habitualmente fea, tornóse mucho más fea aún; sus ojos brillaron como los del basilisco, y recogióse la pretenciosa y exagerada cola de su bata de tela de á real la vara, corrió hacia el corredor, murmurando con maléfica fruición:

—¡Ahora es la mía!

Avelina entró en su habitación por una puerta de escape que tenía la alcoba, entornó los cristales de ésta al pasar, y una vez en el gabinete, sentóse en la butaca más próxima.

La hermosa jóven estaba pálida y agitada, su an-

terior alegría había desaparecido como el sol bajo las nubes. Densas y sombrías eran las que velaban su frente; nubes ¡ay! que acaso debían deshacerse en un raudal de copiosas y acerbos lágrimas.

Sus miradas, inquietas, pasaban de la puerta de la alcoba á la del gabinete...

¿Qué esperaba?... ¡Ay! esperaba que se resolviese su destino.

Sonaron dos discretos golpecitos en la puerta del gabinete.

Avelina echó una rápida y angustiosa mirada á la alcoba, y por fin dijo con apagada voz:

—Adelante.

—¡Avelina! exclamó Alfredo, precipitándose en el aposento. ¡Creí que no iba á llegar nunca este dichoso instante!

Y quiso tomar una mano de la jóven.

Pero ésta la retiró vivamente, diciendo:

—¿Qué noticias me trae V.?

—¿Qué nos importan? declamó con énfasis el aturrido jóven. Olvide V. al ingrato que la abandona, que la desdena... Déjele V. en brazos de quien tan poco vale y tan poco merece... Busque V. consuelos, felicidad en corazones que la amen, que la adoren.

Y acercándose á Avelina, quiso cogerla otra vez la mano.

Pero ésta la retiró de nuevo, sin enojo, casi sonriendo.

Había prestado más atención á un ligero ruido que había resonado en la alcoba, que á la declaración amorosa del jóven.

—Me habla V., dijo dulcemente, como si no fuese una mujer casada y no tuviera deberes que cumplir.

Y cuenta, añadió con fina sonrisa, que no cumplo estos deberes por respeto á mi marido, sino á mi mismo decoro. ¡Mi marido! exclamó con impetu, ¿acaso no me dá el ejemplo del desamor y la falsía? ¿Qué pudiera reprocharme, si hallando mi hogar solitario y el tálamo desierto, fuese á pedir consuelos y distracciones al mundo, en dónde, rodeada de asechanzas, sucumbiera al anhelo de amar que Dios ha colocado en todas las almas?

Parecióle á Alfredo que la jóven se anticipaba á sus deseos justificando de antemano su caída, y así exclamó con apasionado acento:

—Sí, Avelina: mi amor, mi ardiente amor compensará los largos tormentos de su vida.

Avelina, sin contestarle, prosiguió con fuego.

—Ha dicho una célebre escritora, que el amor que es sólo un episodio en la vida del hombre, constituye la vida entera de la mujer. El hombre se distrae, se aturde en el hervidero de los negocios, las luchas de la política, los sueños de la ambición; la mujer, abandonada y sola, no sabe en qué emplear la actividad de su pensamiento y de su alma, no sabe á quién consagrar la llama que arde en su apasionado corazón.

Y en último resultado, si el matrimonio es un contrato, ¿cómo el primero que falta á él pisoteando sus sagrados pactos, podrá culpar al otro que siga su camino? Si el derecho es la medida de lo justo, ¿cuáles invocará aquel que, adúltero y criminal, engaña á una pobre mujer niña, por esquivar la justa venganza del ofendido esposo? Cuando cae la columna de su robusta base, ¿qué mucho que le siga y se hunda en el mismo fango la débil yedra que buscó en ella su arrimo? Se me ha tomado por pantalla de unos amores criminales é incestuosos, ¡caiga la responsabilidad de mi delito, sobre aquellos que con su ejemplo me han contagiado!

Avelina estaba hermosa y sublime en su indignación: Alfredo la contemplaba con verdadero éxtasis; aunque calavera despreocupado y material, le halagaba la idea de la inculpabilidad en aquella mujer que iba á ser suya.

—Decía V. bien, Alfredo, prosiguió más sosegada: la virtud, es un mito; las lágrimas, no sirven más que para marchitar las mejillas que surcan; el deber, injusto y tiránico.

—¡Y tú eres divina, vida mía! dijo Alfredo, encantado de los adelantos de su discípula.

—¿De qué me ha servido ser buena, prudente y sufrida? continuó ésta. No he podido merecer un latido del corazón de Eduardo, mientras que una aventurera sin pudor, que no teme al escándalo y hace alarde y se ensoberbece de su culpable triunfo, lo posee y reina en él por entero.

—¿Y qué importa Eduardo? exclamó Alfredo, que empezaba á impacientarse de tan larga plática, ¿qué importa Eduardo, cuando yo te amo con pasión inmensa, cual nunca ha sido amada mujer alguna? Yo te haré sentir todas las alegrías que ese hombre te ha negado: mi amor te compensará todas las penas que has sufrido por el ingrato esposo. ¡Oh, tú no puedes comprender aún la dicha inmensa de dos que se aman, que funden sus corazones en uno, que alientan con una misma vida é idénticos deseos é impresiones.

—¡Oh, sí, interrumpió Avelina con voz pausada, como si meditara cada una de sus palabras, debe ser muy dulce ser amada! A los 18 años aún no sé lo que es eso; soy como el ciego y sordo de nacimiento que ignora lo que es el sonido y no ha visto la luz.

—Pues yo abriré tus ojos y tus oídos á armonías deliciosas, á perspectivas brillantes que iluminen tu vida y regalen tu corazón entre goces imponderables y emociones dulcísimas...

—¡Oh, no, aún no! repitió Avelina, esquivando como anteriormente, el cariñoso ademán de su amante.

—¡Aún no! ¿Pues cuándo? ¿No bastan tres meses de agonía, tres meses luchando con la muerte y la esperanza? ¿Para qué me ha llamado V. entonces á su cuarto, exaltando mi pasión y mis deseos de tal modo, que ya es imposible retroceder? ¿Por qué me has hecho entrever un paraíso, si habías de hundirme en el infierno de la desesperación? ¿Has aproximado á mis labios la fruta deliciosa que apague la sed que me devora, y al ir á gustar, la retiras, como un niño que juega con otro, y exclama riendo: te he engañado!

No, Avelina, yo no puedo salir de aquí sin que seas mía, y no saldré.

—Tengo miedo, balbuceó Avelina, que había escondido el rostro entre las manos.

—¿Pero, miedo de qué? ¿quién te lo infunde, puesto que no lo tienes de tu esposo, que es el único que pudiera infundírtelo?

Avelina fijó sus ojos en el reloj de sobremesa, y cual si la vista de aquel medidor del tiempo le infundiera súbita energía, irguióse, y con voz entera y vibrante contestó:

—¡La conciencia! La conciencia, que protesta de sus ideas de V. y de las que yo quiero adoptar, para encubrir una acción que es un crimen.

Alfredo retrocedió dos pasos, diciendo:

—No me ama V., Avelina, ni es capaz de comprender toda la intensidad y ternura de mi amor... Me voy, antes que mis pasiones, tan largo tiempo contenidas, estallen, y tenga V. que echarme en cara la menor violencia. Si la satisfacción de su conciencia le basta para ser feliz, consuélase V. con ella en sus horas de soledad y abandono, mientras su esposo goza en brazos de otra mujer y yo muero de desesperación adorándola.

Alfredo había retrocedido hipócritamente hasta la puerta.

Avelina tenía el rostro oculto entre las manos, pero su pecho se levantaba cual si le comprimieran ahogados sollozos.

Aquel la contempló algunos instantes, y volviendo á su lado, cayó de rodillas murmurando con dulce y persuasivo acento:

—Avelina, no por mí, por V., rechace esa supersticiosa creencia que la haría desgraciada: la conciencia transige con nuestras necesidades y se amolda á nuestros gustos é ideas. Lo que V. tiene es timidez, propia si se quiere, pero que debe V. vencer,

y una vez vencida, V. misma me dará las gracias. Avelina suspiró.

(Se continuará.)

LOS JUICIOS DEL MUNDO

NOVELA ORIGINAL

de

ANGELA GRASSI

(Continuación.)

Todo esto había sucedido con la rapidez del pensamiento, y con la misma rapidez ambas mujeres se habían lanzado en medio de los contendientes.

—¡Luisa! ¡Magdalena! exclamó el rey estupefacto.

En aquel instante, como si el destino se hubiese complacido en agravar la situación, un nuevo personaje penetró en la estancia.

Era Isabel Farnesio.

Isabel se adelantó, fijando en todos una escudriñadora mirada, y luego prorumpió dirigiéndose á Luis, con tono de amargo reproche:

—¡No me han engañado, pues! ¡Es cierto! ¡Un rey de España midiendo su espada con un oscuro caballero! ¡Aventurando su preciosa vida en un combate particular! ¡Y sois vos, pobre niño, el que pretende por sí solo regir los destinos de la nación? ¿Sois vos el que llama tiránico yugo al que os impone vuestro padre, el bondadoso é inclito Felipe? Hablad....

¿Inclináis la frente al suelo?... ¿Os causa rubor que haya sorprendido vuestras pueriles imprudencias?

Pero Luis no inclinó la frente como ella decía, y como acontecía otras veces, al escuchar sus reprimendas, sino que la irguió con altivez, y respondió con tono enérgico:

—Señora, no concedo á nadie el derecho de censurar los actos de mi vida privada. He venido aquí secretamente y como caballero, á ventilar una cuestión de honor con otro caballero. No son alardes de niño; son procedimientos de hombre que tiene en mucho su honor y el de cuantos le rodean.

No soy el primero que, ciñendo una corona, escucha los gritos de su ultrajada dignidad, y exige satisfacción de sus agravios con la punta de la espada. Carlos de Nápoles retó á Alfonso de Aragón, Francisco I á Carlos V, y el duque de Nemours, sobrino de un rey, á un simple capitán español...

—Basta, dijo Isabel mordiéndose los labios de ira, al ver la actitud resuelta del rey. No os culpo á vos, pobre niño.

No sois vos el que más merece mis reproches, sino la que se halla en donde jamás debiera hallarse y es causa de vuestros desaciertos.

Salid, añadió dirigiéndose á Luisa, como reina y como madre os lo ordeno.

Pero Luisa, fijos con ansiedad los ojos en Enrique y Magdalena, que se apresuraban á restañar con sus pañuelos la sangre que salía á borbotones de la herida de César, no prestó atención á sus dictérios ni á su mandato.

—¡Salid! insistió Isabel. No prolonguéis por más tiempo el escándalo inaudito. No añadáis la desfachatez á la culpa...

—Perdonad, señora, se apresuró á decir Luis, que parecía haberse propuesto contradecirla en todo, los asuntos domésticos me atañen á mí solo.... Yo obraré en justicia como deba hacerlo un esposo y un monarca.

Luisa, añadió, volved á palacio. Yo os lo ruego.

Luisa fijó en su detractora una mirada de supremo desden, y exclamó, dirigiéndose únicamente á su marido:

—Señor, os juro que al venir aquí, no guiaba mis pasos más que el deseo de dar las gracias, antes de que su cabeza cayese bajo el hacha del verdugo, al único caballero de la corte que ha osado volver por los fueros de mi estado y de mi rango.

Si hay culpa en esto, soy culpable; é interin os digneis juzgarme, señor, obedezco y me retiro.

Y Luisa, con la cabeza erguida y el ademán altivo salió, sin saludar á nadie, de la estancia.

Entonces el rey se acercó vivamente á César, que se había desmayado en los primeros momentos y empezaba á volver de su desmayo.

—¡Vive Dios, exclamó, que hemos dejado lo primero por lo último!.. Lugar teníamos de discutir; lo urgente era socorrerle... No creí que la herida fuese de tanta consideración.

¿Y qué haceis vosotros ahí?..

Corred en busca de auxilio; avisad á los mejores médicos de mi casa... Trasportadle á sitio más conveniente... Quiero que se le cuide y se le trate como á mi misma real persona.

Puso su mano sobre el hombro de César, y añadió, probando que si se dejaba cegar por la pasión y cometía desaciertos, sabía, al menos, repararlos con nobleza:

—Sin querer me tocásteis ayer; sin querer os he herido indefenso hoy. Estamos iguales.

Recobrad pronto la salud.

Volvióse luego hacia Isabel, y la dijo con galante deferencia:

—¿Me permitireis, señora, que os ofrezca el brazo para regresar á palacio?

Aceptó Isabel, esforzándose en contener las lágrimas de despecho que inundaban sus ojos.

No acertaba á comprender cómo en tan poco tiempo el niño había podido convertirse en hombre, y en hombre que obraba y razonaba con semejante desenfado.

Otro desencanto la aguardaba fuera de aquel recinto.

Madrid estaba en conmoción.

A la hora prefijada por los conjurados, esto es, al rayar el alba, había estallado el motin; cuando la carroza que conducía á Luis é Isabel al palacio de la Plaza de Oriente, donde ésta había querido hospedarse, pasaba por el Prado, fué detenida por la multitud que, arremolinándose en torno de ella, gritaba:

—¡Abajo los ministros! ¡Fuera la corte de San Ildefonso! ¡Viva el rey independiente!

Léjos estaba el pueblo de imaginar que iba en el coche aquella cuyo poder quería abatir á toda costa.

Aunque á Isabel no la sorprendían estas manifestaciones hostiles, pues avisada con tiempo había venido á Madrid para conjurarlas, sin embargo, ofendían en alto grado su amor propio, y aún más creció su encono, cuando el rey, sacando la cabeza de la portezuela, dijo á los amotinados con particular bondad:

—Retiraos, hijos míos: lo que desea vuestro amor se ha verificado ya...

Soy un rey que ya no depende más que de Dios, y que en Dios y en su conciencia hará cuanto pueda para gobernar con acierto la nave del Estado.

Isabel, despechada, se retiró al fondo del coche, mientras frenéticas aclamaciones acogían las palabras del monarca.

(Se continuará.)

EXPLICACION DEL FIGURIN.

FIG. 1.^a *Traje para las carreras de otoño.*—Vestido de glase á cuadros, color de fresa, la falda cortada al bies y listada por cintas de terciopelo más vivo de color; túnica al hilo, cortada en larga punta de adelante, que vuelve á sujetarse debajo del peto, cortada también al hilo y figurando chaleco con el adorno; otra cinta de terciopelo orilla la parte que vuelve de la túnica y de ella son el cuello y vueltas de manga. Sombrero de paja Manila, forrada el ala de terciopelo fresa con grupos de lazadas rosa como las flores.

FIG. 2.^a *Traje para jovencita.*—Falda azul, bullonada en el bajo, formando otro bullon todo su largo, y túnica brochada oro viejo, plegada por detrás y cruzada por delante; cuerpo brochado, abierto sobre plaston azul plegado, que baja á unirse con los

paniers, azules tambien como el pouf, muy corto. Cinturon que sale del costadillo á cerrar con hebilla; cuello y lazos azules. Sombrero de castor gris, con pluma y echarpe azules, y grupo de rosas.

Solucion á la charada que apareció en el núm. 35 de EL CORREO, correspondiente al 18 de Setiembre, por la señora doña Estefanía Perez, de Orduña; la niña Guillermina Gutierrez y Serrano, de Madrid, y la señorita Luisa Paez, de Villagordo del Júcar.

PERICO.

CHARADAS.

I.

Tienes, mi alma, una-tres
En tus encantos sin par,
Y de contemplarte, niña,
No me *tercia-dos* jamás;
No tienes *primera dos*
Para mí, *todo* Pilar.

II.

Soy con *dos*, *segunda-tercia*
Sin *segunda*, una-*dos-tres*,
Y casi todos un *todo*
Me llaman, no sé por qué.

AURORA DODOMA.

La casa editorial de D. Gregorio Estrada acaba de reparar el número 157 de la utilísima *Revista Popular de Conocimientos Útiles*, y la no menos importante publicacion *La Riqueza del Hogar*.

Se suscribe en la Administracion, calle del Doctor Fourquet, 7, Madrid, al precio de 40 rs. al año, 22 al semestre y 12 al trimestre.

CASA EDITORIAL DE GREGORIO ESTRADA
DOCTOR FOURQUET, 7, MADRID

EL CORREO DE LA MODA

PERIODICO ILUSTRADO DE MODAS, LABORES Y LITERATURA.

El más útil y más barato de cuantos se publican de su género. Tiene cuatro ediciones.

Precios de suscripcion en Madrid: 1.ª edicion, un año, 30 pesetas; seis meses 15,50; tres meses 8; un mes 3.—2.ª id., un año 18; seis meses 9,50; tres meses 5; un mes 2.—3.ª id., un año 13; seis meses 7; tres meses 3,75; un mes 1,25.—4.ª idem; un año 26; seis meses 13,50; tres meses 7; un mes 2,50.

EL CORREO DE LA MODA

EDICION ESPECIAL PARA SASTRES

Precios de suscripcion: *Grande edicion*.—En Madrid: Un año 13 pesetas 50 céntos.—En Provincias y Portugal: Un año 15 pesetas.

REVISTA

POPULAR DE CONOCIMIENTOS ÚTILES

Precios de suscripcion: Un año, 40 rs.—Seis meses, 22.—Tres meses, 12.

BIBLIOTECA

ENCICLOPÉDICA POPULAR ILUSTRADA

65 tomos publicados

Por suscripcion, á 4 rs. tomo en rústica, y á 6 en tela.—Tomos sueltos, á 6 y 8 rs., respectivamente.

LA RIQUEZA DEL HOGAR

REVISTA ILUSTRADA

DE LABORES DE AGUJA, CROCHET, MALLA, ENCAJE INGLÉS, BORDADOS, FLORES Y CORTE Y CONFECCION DE ROPA BLANCA

Precios de suscripcion: Por un año (Madrid y provincias), 40 reales.—Por seis meses (id. id.), 22.—Por tres meses (idem, id.), 12.—Un número suelto, 2.

DICCIONARIO POPULAR

DE LA

LENGUA CASTELLANA

POR

D. FELIPE PICATOSTE

Precio: 5 pesetas

Se vende en la Administracion, calle del Doctor Fourquet, número 7, Madrid.

COMPANIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio.

TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA

CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES

Depósito: Mayor 18 y 20. Sucursal, Montera, 8.—Madrid

POLVOS ANTIGASTRÁLGICOS

contra las afecciones dolorosas del estómago, acedías, digestiones difíciles, vómitos, eructos, etc.: preparados por D. P. Romeo, farmacéutico, premiado en la Exposicion nacional de 1882. Por mayor, Melchor García; Tetuan, 15, Madrid. Por menor, en las principales farmacias.

AGUA MINERAL NATURAL DE CARABAÑA

La única en su clase que ha obtenido medalla de plata en la Exposicion nacional farmacéutica de 1882, el mayor premio concedido á aguas minerales.

Es el mejor purgante conocido hasta el día. Ensayado por eminentes profesores, con los más felices resultados, deber de humanidad es propagar este producto natural, de tan notables cualidades terapéuticas, que en ellas tiene su más legítimo elogio.—Esta agua NO RECONOCE RIVAL como purgante de accion rápida, segura y enérgica, á la par que de efectos satisfactorios, benignos y siempre exenta de todo accidente molesto, á lo que debe añadirse la sencillez y suma facilidad de su administracion. Es además un verdadero y notable específico en los casos de ictericia y estreñimiento pertinaz, en los infartos del hígado, bazo y mesenterio, en las digestiones laboriosas y en la acumulacion de materias saburrales y mucosas, en el tubo digestivo y en los vicios humorales, herpes, escrofulismo, reumatismo y sífilis. Tiene aplicacion eficaz en los desarreglos de la menstruacion, oftalmias escrofulosas, infartos glandulares del cuello, etc.—Se vende en todas las principales farmacias, droguerías y depósitos de aguas minerales de España y extranjero.—Depósito general, almacen de drogas, 87, calle de Atocha, 87; R. J. Chávarri, Madrid.

Premiados en 20 exposiciones. CHOCOLATES DE MATIAS LOPEZ Premiados en 20 exposiciones

Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8.—Gran fábrica en el Escorial

Cafés, Tés, Sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finísimos de chocolate y dulces de los más ricos que se elaboran en París. Inmenso y variado surtido de cajas finas á propósito para regalos, bodas y bautizos.



PLANCHADORA

PRECIOS MUY ECONÓMICOS

Cabestreros, 10 y 12, piso 4.º, izquierda

Dr. GOÑI

Especialista en las vías urinarias y matriz. Montera, 5, segundo.

COLEGIO DE PONTES

Infantas, 23, (antes Barco, 24).

Matrícula abierta. Para comentarios pedir reglamento de fuera ó dentro de Madrid.

LA PALMA DE CÁDIZ

Diario político, mercantil, literario y de anuncios. Se suscribe, Arenal, 5, tercero.

SOCIEDAD GENERAL DE ANUNCIOS DE ESPAÑA.

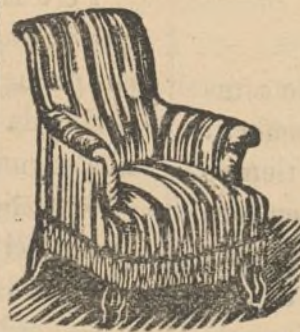
Esta Sociedad tiene el honor de anunciar al público que en sus oficinas se reciben anuncios, reclamos y hechos varios para sus periódicos de Madrid y provincias, recibiéndolos tambien para los de todos los países de Europa, de Asia, América, Oceanía, Australia y la India.

Oficinas: Calle del Príncipe, 27, principal; Madrid.

BAZAR DE MUEBLES

49, CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 49

Hay en esta casa más de 200 mobiliarios; tenemos desde la modesta silla de paja hasta el mueble de más lujo; por 5.800 rs. puede amueblarse una casa con muebles de tapicería, ebanistería y cortinajes; hay sillerías desalón desde 1.100 rs. gabinetes en telas orientales, inglesas y francesas, á 1.300; muebles extranjeros con incrustaciones de nácar y bronce, jardineras, relojes; candelabros, sillones-retretes y cortinajes. Se remiten á provincias con buenos embalajes. Catálogos gratis con 100 grabados, y nota de precios.



FABRICA DE CHOCOLATE DE EDUARDO BASTARDI EN CADIZ

PROVEEDORA DE LA REAL CASA

Premiado en varias Exposiciones con Medalla de Plata

COLUMELA, 8 y 10, Y MURGUÍA, 50

ESTA CASA CUENTA MAS DE 50 AÑOS DE EXISTENCIA

Esto es lo bastante para afirmar que la constante práctica que sigue el dueño en la pureza de los géneros que se invierten en su elaboracion, es la mejor garantía á confeccionar un alimento tan nutritivo y saludable que no deje que desear á los consumidores de estos exquisitos CHOCOLATES.

Se sirven pedidos para navegaciones.

Se hacen por encargo diversidad de clases, siendo las corrientes con canela, y los homeopáticos, tan recomendados para enfermos y convalecientes.

Café de Puerto-Rico, azúcares y tés de varias clases, garbanzos de Castilla, y otras semillas y otros artículos de superior calidad. Conviene al público aceptar el CHOCOLATE gaditano, por las condiciones higiénicas en que los conservan sus primeras materias.

EMPRESA DE CARRUAJES LA MADRILEÑA DE MARSET, RUIZ Y COMPAÑIA DESDE SAN FERNANDO Á GIBRALTAR

Representantes en Cádiz,

San Fernando, Chicana, Vejer, Tarifa, Algeciras y Gibraltar.

Las Sras Suscritoras á la 1.ª, 2.ª y 4.ª Edicion, recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1.569, y las de 1.ª, 2.ª, 3.ª y 4.ª, el pliego de dibujos.

Editor-propietario, Gregorio Estrada.

Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet, 7.

Administracion: Doctor Fourquet, 7, Madrid.

CORREO DE LA MODA

2 de Octubre de 1883
(PRIMERO NÚM. 18)

Derecho

Núm. I.—Cuerpo sobre cost.

- Fig. 1.—Delantero: union A en el hombro y B debajo del brazo.
Fig. 2.—Costadillo del delantero: union B con el delantero y C con el costadillo.
Fig. 3.—Costadillo de la espalda: union C con el costadillo D y con la espalda.
Fig. 4.—Espalda: union D con el costadillo A y con el delantero.

Núm. II.—Camisa para dormir

- Fig. 5.—Delantero: union E al hombro y F a la espalda.
Fig. 6.—Espalda: union F al hombro y G al delantero.
Fig. 7.—Manga de una pieza.

Núm. III.—Pantalón.

- Fig. 8.—Delantero: se unen las dos letras y forma un lado del pantalón.
Fig. 9.—Cintura de delante.
Fig. 10.—Cintura de atrás.

Núm. IV.—Bañador.

- Fig. 11.—Paño delantero: union H con la nesga.
Fig. 12.—Nesga: union H con el delantero y con la espalda.
Fig. 13.—Paño posterior: union I con los costadillos.
Fig. 14.—Cintura.
El delantero deberá prolongarse con una tira de 40 centímetros de ancho.

Núm. V.—Camisí.

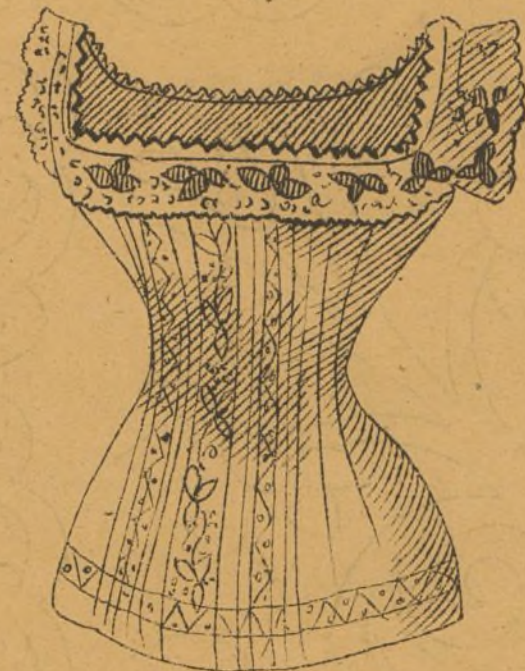
- Fig. 15.—Delantero: union J al hombro y K a la manga.
Fig. 16.—Manga: union K al delantero y L a la espalda.
Fig. 17.—Espalda: union J al hombro y L a la manga.
Fig. 18.—Cuello alto.

Revés

DIBUJOS PARA BORDADOS

- 1.—Cartera bordada en soutache para objetos de tocador.
2.—Saco para esponjas, bordado a punto ruso.
3.—Servilleta doblada y bordada con soutache.
4.—Cenefa bordada a la inglesa.
5.—Cenefa bordada a punto ruso para portiers.
6.—Bordado a punto ruso para toallas.
7.—Abecedario para mantelerías.
8.—Abecedario para camisas.





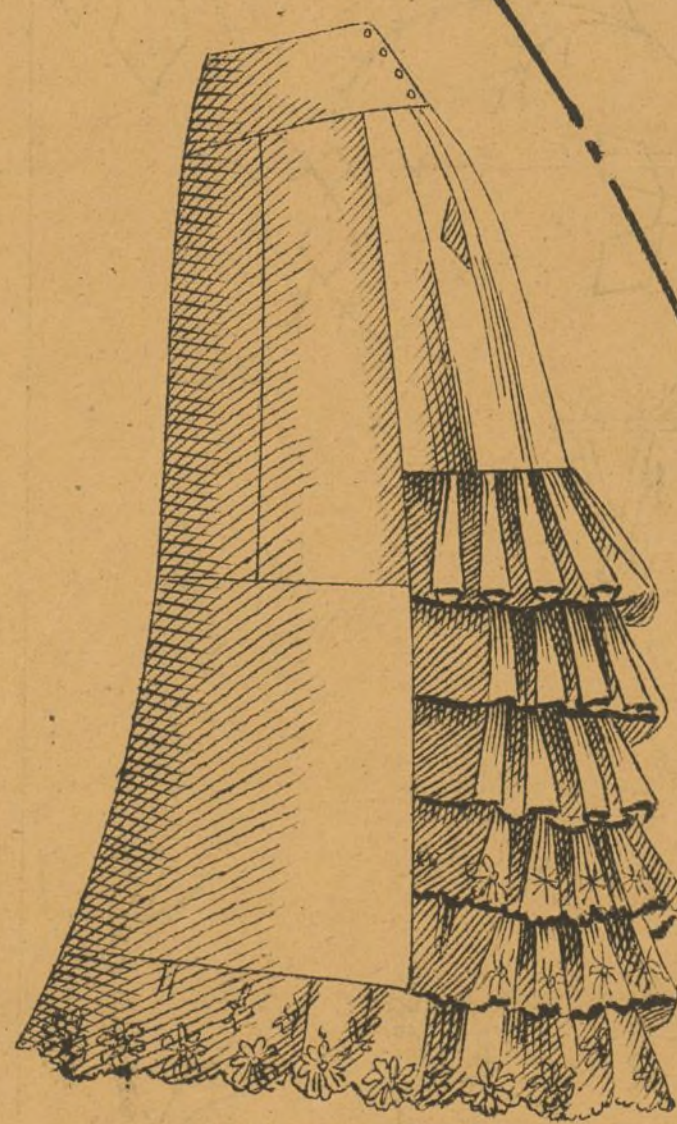
MODELO N° 1.



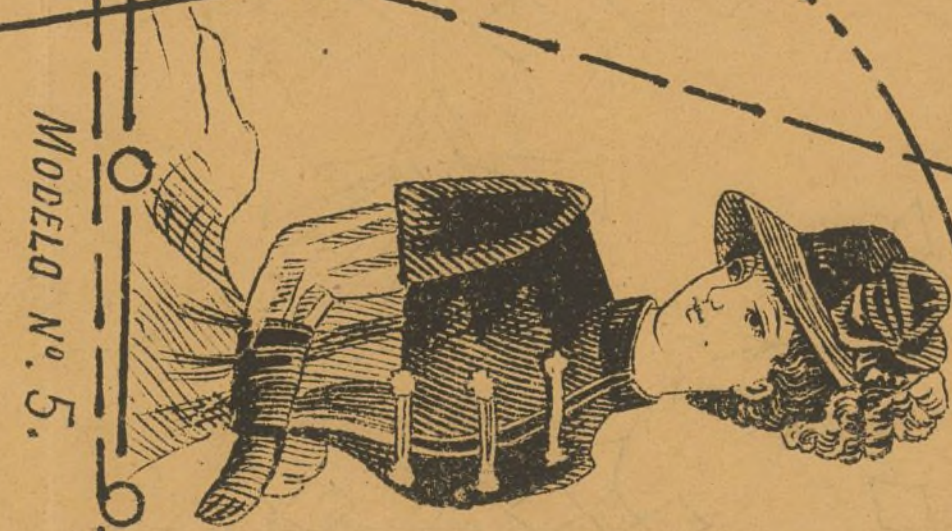
MODELO N° 2.



MODELO N° 3.



MODELO N° 4.



MODELO N° 5.

